

**EL URBANISMO DE LA CIUDAD DE GERONA EN LA ALTA
EDAD MEDIA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN**

J.M Nolla
Universidad de Gerona

Introducció

Hasta hace bien poco, era escaso el interés por la historia urbana de Gerona, un tema sobre el que tan sólo se habían publicado algunos trabajos específicos a través de los cuales sólo era posible dibujar, a grandes rasgos, las líneas maestras del crecimiento, expansión y características urbanas de esta ciudad⁽¹⁾. Sin embargo las cosas han cambiado y, desde hace unos pocos años, la aportación de material planimétrico inestimable⁽²⁾ y la aparición de un equipo pluridisciplinar que tiene como objetivo principal de su investigación la evolución urbana de Gerona desde su fundación hasta la actualidad⁽³⁾, ha permitido conseguir una planimetría detallada y de alto rigor sobre distintos momentos de la historia de la ciudad y, sobre todo, un conocimiento profundo que permite empezar a entender un proceso enormemente complejo sobre el cual habrá que continuar trabajando⁽⁴⁾. Es a partir de los datos que este equipo ha ido recopilando y, parcialmente, publicando que vamos describir la ciudad de Gerona en los siglos X y XI, un período de importancia extraordinaria cuando era, sin duda, la segunda ciudad en la jerarquía política, económica y demográfica de

¹ Una primera aproximación a este tema puede verse en J. Pla Cargol, "La torre Gironella" en *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, I, 1946, 108-116; *Id.*, "Proceso del desarrollo urbano de Gerona a través de los tiempos" en *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, II, 1947, 209-228; J. Fabre, *Gerona entre 4 rius. L'origen dels carrers i barris de la ciutat*, Gerona, 1986, 17-20, preferentemente.

² R. Castells, B. Catllar, J. Riera y textos de B. Benessar y J. Nadal, *Gerona ciutat. Catàleg de plànols de la ciutat de Gerona des del segle XVII al XX*, Gerona, 1992, un extraordinario volumen que reúne toda la planimetría antigua conocida relativa a Gerona en una edición sumamente cuidada y de gran utilidad.

³ Este equipo pluridisciplinar está formado por J. Canal, E. Canal, de la Associació Arqueològica de Gerona y J.M. Nolla y J. Sagrera del Institut del Patrimoni Cultural de la Universitat de Gerona. El trabajo se realiza en base a datos documentales, planimétricos, arqueológicos y al análisis de las evidencias conservadas, siendo posible, gracias a la enormidad de la documentación conservada de época medieval, llegar a un nivel de precisión, sin duda extraordinario.

⁴ Este equipo ha publicado, hasta el momento, los siguientes trabajos: J. Canal, E. Canal, J.M. Nolla y J. Sagrera, "Historia urbana: la primera expansión meridional (siglos XI i XII)" en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXIV, 1994, 13-29; *Id.*, *Els jueus i la ciutat de Gerona*, Gerona, 1995 (colección "Història Urbana de Gerona. Reconstrucció Cartogràfica", 1); *Id.*, "Història urbana de Gerona: el monar reial del Mercadal de Gerona" en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXV, 1995, 55-68; *Id.*, "L'origen de la "Fontana d'Or" (Gerona). La primera generació de burgesos" en *Quadern de Treball* núm. 8, 1995 (Gerona), 68-74; *Id.*, *La ciutat de Gerona l'any 1535*, Gerona, 1996 (colección "Història Urbana de Gerona. Reconstrucció Cartogràfica", 2); *Id.*, *Gerona comtal i feudal (1000-1190)*, Gerona, 1996 (colección "Quaderns d'història de Gerona"); *Id.*, *La ciutat de Gerona en la primera meitat del segle XIV*, Gerona, 1998 (colección "Història Urbana de Gerona. Reconstrucció Cartogràfica", 3).

los condados catalanes, tan sólo por debajo de Barcelona y a escasa distancia. La expansión hacia el sur, en el siglo XII, entre otras cosas, significó la pérdida de peso específico en relación, sobre todo, con la capital⁽⁵⁾.

Situación topográfica

Es primordial entender la situación de la ciudad para comprender, en buena parte, su devenir histórico y para explicarse adecuadamente algunas peculiaridades de su crecimiento urbano. Vamos, por lo tanto, a comentar algunas características de gran importancia que, muchas veces, es imposible o muy difícil observar en la actualidad y que, sin embargo, ayudan a comprender aspectos de la historia de la ciudad que de otro modo se nos escaparían por completo.

A nivel geográfico recordemos que Gerona se sitúa en el punto de unión de los ríos Oñar y Ter, a muy poca distancia del camino natural que comunica la llanura de la Selva y la del Ampurdán por el Congost, un punto de paso obligado que ha condicionado, y sigue haciéndolo, las comunicaciones entre el norte y el sur en el sector oriental de la Península Ibérica. Hacia el este, como telón de fondo, se alza el macizo de les Gavarres, una de las estribaciones de la serralada Costanera, al norte y más hacia el oeste, los contrafuertes del macizo de les Guillerries que definen el sector norte de la depresión de la Selva que conocemos con el nombre del "Pla de Girona", una zona llana y bien regada con extraordinarias posibilidades agrícolas e "industriales" (molinos). En esta breve descripción geográfica han quedado de manifiesto algunos de los puntos básicos que ayudan a explicar la historia de la ciudad: lugar de paso de importancia primordial, buenas tierras de cultivo y una zona de media montaña inmediatas y agua en abundancia. Habría que añadir, sin duda también, su proximidad al mar, a poco más de 30 km, un dato significativo y que realza el valor del camino norte/sur⁽⁶⁾.

Esta breve descripción del entorno geográfico donde se alza la ciudad puede, sin duda, engañar y sorprende al visitante cuando localiza la ciudad antigua, no erguida sobre la vasta llanura que ocupa, hoy día, el ensanche urbano y la expansión lógica de los pueblos de los alrededores (Salt, Vilablareix, Aiguaviva, Fornells...), sino contra las estribaciones occidentales de la montaña de les Gavarres, en un espacio escaso y, sobre todo, incómodo, inclinado al oeste, hacia el curso del río Oñar, y al norte hacia el valle del Galligants, un riachuelo que desagua en el Oñar justamente en el punto de confluencia con el Ter. Baste recordar, para hacerse una idea precisa de lo curioso del lugar elegido, que entre el punto más alto de la ciudad, hacia el este (castell de Gironella), y el más bajo, hacia el oeste (calle de Ballesteries), el desnivel es

⁵ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 90-91.

⁶ R. Alberch, J. Clara y G. Roura, *Gran Geografia Comarcal de Catalunya. 3. El Gironès. La Selva. La Garrotxa*, Barcelona, 1981, 10-16; también, J.M. Nolla, *Gerunda: dels orígens a la fi del món antic en Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans*, 7, 1988, 69-71.

de 60 m en una distancia que no excede los 350 m. Esta es la situación de la ciudad antigua, romana, tardoromana, carolingia y románica. Hasta el siglo XI la ciudad crecerá hacia el norte y el sur pero siempre siguiendo en la falda de la montaña o ocupando los arenales del río Oñar. Después, en siglo siguiente y, especialmente a partir de 1230/1250, pasando al otro lado del río, consolidará el barrio del Mercadal, en el llano de Gerona, el embrión de lo que es, en la actualidad, el ensache urbano.

Sin embargo esta situación peculiar, aparentemente tan poco característica, se explica si tenemos en cuenta las necesidades que llevaron a Roma a la fundación de una ciudad *ex novo* hacia los albores de la tercera década del siglo I a. C.⁽⁷⁾ En efecto, la ciudad se funda, según parece, para controlar la vía norte/sur, el antiguo camino de Hércules y la futura Vía Augusta⁽⁸⁾, en el marco de los conflictos civiles entre el partido de los *populares* comandado por Sertorio y el de los *optimates*, en este sector representado por el general Gneo Pompeyo. Es cierto que aparte de esta función de control, primordial, se tuvieron en cuenta una serie de razones (territorio inmediato excelente, agua en abundancia, proximidad al mar, necesidad de fijar la población indígena de los alrededores a partir de un modelo romano..) que sirven para constatar la inteligencia de la elección del lugar confirmada por la historia posterior⁽⁹⁾.

El solar elegido por estos fundadores para establecer una poderosa ciudad fortificada que fuera la llave en este importantísimo cruce de caminos, a la vez que gozaba de un conjunto de características complementarias nada desdeñables para asegurarle un buen futuro, se situó en el contrafuerte más avanzado de la montaña de Les Pedreres que es, a su vez, una de las estribaciones más occidentales del gran macizo de les Gavarres. En el punto justo que ocupara la ciudad antigua, el gran saliente rocoso en clara inclinación, se proyecta sobre el río Oñar que lo envuelve parcialmente por el sur y, completamente, por el oeste. Todo el lado septentrional se abre al abrupto valle del río Galligants sólo suavizado en el sector inmediato al norte de la puerta de la ciudad por donde trascorrirá la vía romana y por donde pasaba, mucho antes, el viejo camino protohistórico. Hacia el este sigue subiendo la montaña durante, al menos, unos 200 m hasta llegar a la cresta del puig Aguilar o de les Pedreres que constituye, por este lado, el gran telón de fondo que, en todo momento, dominará desde una altura superior, la ciudad establecida a sus pies, a lo largo de la pendiente nada suave de su falda occidental. A mediodía, la zona baja es ocupada

⁷ J.M. Nolla, "Noves aportacions a l'estudi dels orígens de Gerunda" en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXV-I, 1979-1980, 107-118; *Id.*, *Gerona romana. De la fundació a la fi del món antic*, Gerona, 1987, 26-39, preferentemente; *Id.*, *Gerunda...*, citado, 88-92, especialmente.

⁸ J.M. Nolla y J. Casas, *Carta arqueològica de les comarques de Gerona. El poblament d'època romana del nord-est de Catalunya*, Gerona, 1984, 53-70; M. Mayer y I. Rodà, *La via Augusta des Pyrénées à l'Ebre. 1. Presentation en Voies romaines du Rhône à l'Ebre: via Domitia et via Augusta* editado por G. Castellví, J.-P. Comps, J. Kotarba y A. Pezin, *Documents d'Archéologie Française*, 61, París, 1997, 118-119; M. Mayer, J.M. Nolla y I. Rodà, *La via Augusta des Pyrénées à l'Ebre. 2. Les stations routières en Voies romaines...*, citado, 129-130, fig. 76.

⁹ Sobre estas cuestiones, J.M. Nolla, *La Gerona romana en Gerona a l'abast*, IV, V i VI, Gerona, 1996, 19-24.

por el río y sus arenales y conforme subimos hacia oriente, la geografía se vuelve variable con sectores muy abruptos y alguna suave explanada. A grandes rasgos diremos que, de norte a sur, existe una gran zona plana, natural, bien definida por el norte y por el suroeste, que hoy día ocupa la catedral, el palacio episcopal, la plaza dels Lledoners, el sector de la calle d'Alemanys y la plaza de Santo Domingo, fuera ya de las defensas urbanas, y una zona de suave pendiente que se localiza más hacia el oeste, delimitada por las estribaciones, a veces brutales, de la "plataforma de la catedral", y por el curso del río que, en una parte importante del recorrido, se halla bajo un acantilado cortado a pico, en algunos puntos con desniveles superiores a los 15 m, que constituye un magnífico límite natural. Esta pendiente suave define el camino norte/sur que va encajonado entre la montaña y el río, hasta llegar, por el sur, al vado del Oñar (actual zona de la plaza de Cataluña), y por el norte, después de travesar el Galligants, bordeando de nuevo la montaña de Montjuïc y siguiendo, ahora, el curso del Ter, hasta el Pont Major, el gran puente de piedra que facilitaba el cruce del río en Sarrià de Ter y permitía continuar por la Costa Roja hacia el norte por las llanuras ampurdanesas⁽¹⁰⁾. Esta descripción, sin duda insuficiente, sirve para comprender la perfecta elección del lugar en función del control absoluto del camino, en el único punto donde, mal que bien, se podía disponer un centro urbano que, a cambio de la incomodidad de una ciudad dispuesta en pendiente, ofrecía unas ventajas topográficas excepcionales que bien aprovechadas convertían la ciudad en una fortaleza prácticamente inexpugnable.

La ciudad romana (Fig. 1)

No es, evidentemente, el tema de nuestro trabajo pero, sin duda, es necesario a modo de resumen, describir las características de la ciudad antigua que, en buena parte ha fosilizado el urbanismo posterior. Insistiremos en aquellos aspectos que puedan parecernos de más interés para comprender la evolución urbana posterior y remitiremos al lector interesado a toda una serie de trabajos publicados donde, sin duda, encontrará información suficiente.

Gerunda conserva una parte importante de las murallas fundacionales de obra poligonal (*opus siliceum*, si siguiéramos la terminología propuesta por Lugli) de piedra caliza nummulítica, la roca del subsuelo de la ciudad, de gran dureza y nada fácil de tallar. Se trata de una muralla sin torres, a excepción del gran baluarte oriental, en la zona del castell de Gironella, donde, para proteger el punto más débil de las defensas urbanas, dominadas por las alturas vecinas, sobre una elevación rocosa natural, se construyó una poderosa torre cuadrangular que constituye el límite este del recinto urbano⁽¹¹⁾. En estos momentos la ciudad estaba dotada, como mínimo,

¹⁰ Nolla y Casas, *Carta arqueològica...*, citado, 53-70; J.M. Nolla y J. Casas, *Nouvelles données sur la via Augusta dans le secteur nord-est de la Catalogne en Voies romaines...*, citado, 142-148.

¹¹ J.M. Nolla, X. Alberch, J. Merino y D. Vivó, "El sector oriental de les muralles de Gerunda. Noves aportacions al seu coneixement (Campanya d'excavacions de 1987 a la Torre Gironella)" en *Cypsela*, VII, 1989, 111-130.

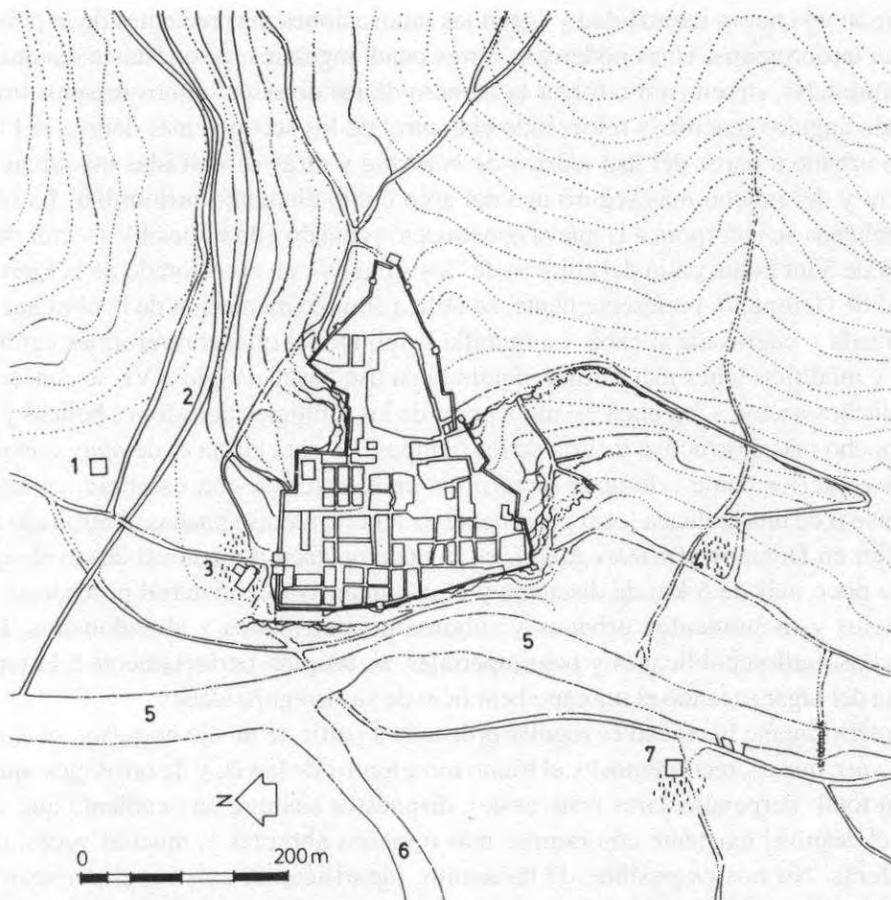


Figura. 1. La ciudad romana de *Gerunda*. Planta general y alrededores. 1) *villa* suburbana de Sant Nicolau. 2) Riu Galligants. 3) Via Augusta, necrópolis norte de la ciudad y *martyrium* de San Félix. 4) Via Augusta y necrópolis meridional. 5) Riu Oñar. 6) Riu Güell. 7) Necrópolis del Mercadal.

de tres puertas bien documentadas, una al norte, otra al sur, conectadas por el *cardo maximus*, el tramo *intra muros* de la vía y que corresponde, sin variaciones, a la actual calle de la Força, y una tercera, al este, defendida por el enorme baluarte cuadrangular. No sabemos si existiría, en estas fechas, el “Portal Rufí”, una puerta romana bien conocida en la fase bajoimperial, que se abría en el paramento meridional y que comunica con un camino natural, largo pero suave, que facilita, en gran manera, el acceso desde la vía próxima al río a la gran explanada que define, en la actualidad, la catedral.

Muy a finales del siglo tercero o muy a principios del cuarto, la ciudad se dotó de unas nuevas murallas que siguen sin variaciones la obra tardorepublicana pero a

partir de una nueva mentalidad y según las innovaciones más recientes de la poliorcética tardoromana. Unas poderosas torres cuadrangulares, dispuestas a distancias determinadas, sirven para reforzar la defensa de los diversos tramos urbanos impidiendo ángulos muertos y reforzando el control de los sectores más débiles del trazado urbano a partir del uso teórico de *ballistae* y otras sofisticadas máquinas de guerra y del mucho más seguro uso del arco como elemento primordial. La obra republicana se incorpora a la nueva construcción cuando ello es posible (sector de la plaza de Sant Feliu, patio del edificio de “les Aligues”, en el rectorado de la Universidad de Gerona) o, preferentemente, se utiliza como cimentación de la obra nueva, reforzada y engrosada si cabe. La muralla bajoimperial que, con reformas carolingias y modificaciones más tardías, continuó en uso hasta el siglo XVI, se conserva, en muchos sectores, en buen estado a pesar de las múltiples agresiones bélicas y de la, mucho más destructiva incuria de los tiempos. La obra tardía es de *opus caementicium* interiormente i de *opus quadratum* en el exterior, con uso prácticamente exclusivo de una arenisca local procedente de unas canteras situadas al otro lado del río Ter, en Domeny (*Parietes Rufini*, en la documentación medieval desde el siglo IX) a poco más de 5 km de distancia y el uso intensivo de material procedente de edificios y monumentos urbanos y suburbanos derribados y abandonados. Las murallas, tardorepublicanas y bajoimperiales, se adaptan perfectamente a la topografía del lugar sacando el máximo beneficio de sus irregularidades.

Interiormente la ciudad es regular ordenada a partir de un eje norte/sur, el *cardo maximus*, que es, recordémoslo, el tramo *intra muros* de la vía, y de otros ejes -quinque en total- perpendiculares (este/oeste), dispuestos siempre en pendiente que salvan el desnivel existente con rampas más o menos abruptas y, muchas veces, con escaleras. No nos es posible, de momento, identificar, si existió, el *decumanus maximus*. Paralelo al *cardo maximus*, trece calles determinan la cuadrícula urbana ortogonal teórica que, de momento, hemos ido confirmando, arqueológicamente, en diferentes puntos del recinto. La trama urbana se distribuía, pues, en una serie de *insulae* iguales ordenadas según un eje longitudinal este/oeste, disposición *per scamma*, de 10'5 x 21 m, aproximadamente. En las cercanías de la muralla, la superficie y la foma de las *insulae* se vería, sin duda, modificada para permitir su adaptación al lugar disponible. El foro de la ciudad se ha identificado en el sector norte del *pomerium*, en una zona topográficamente favorable si bien muy desplazada de una situación central aparentemente más deseable pero, en este caso, absolutamente inviable. Se trata de una área foral enorme, en relación a la superficie reducida del área urbana (entre 6 y 6'5 hectáreas), que supo aprovechar, dentro de la tradición arquitectónica helenística y romana, una condiciones topográficas adecuadas para disponer, teatralmente, el área sacra a lo alto, dominando la ciudad, y, más allá, el territorio, en el sector que ocupa la catedral actual y, debajo, el área cívico-política

ocupando la actual plaza de la catedral y sectores colindantes, sobre el *cardo maximus* y inmediatamente al lado de la puerta norte¹².

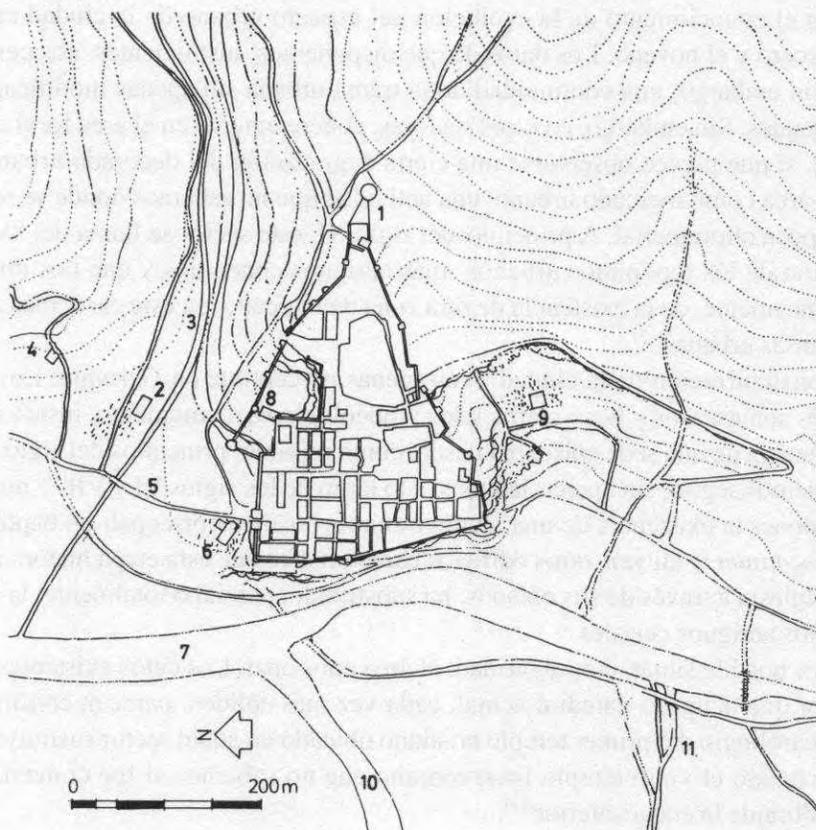


Figura. 2. La ciudad carolingia (siglos IX-X). 1) Castillo de Gironella. 2) Cenobio de Sant Pere de Galligants y cementerio. 3) Rfo Galligants. 4) Santa Eulália Sacosta. 5) Camino de Francia, antigua vía Augusta. 6) Iglesia de San Félix y necrópolis. 7) Rfo Oñar. 8) Ensanche carolingio de la ciudad y necrópolis. 9) Iglesia y cementerio de Sant Martí Sacosta. 10) Rio Güell. 11) *Rego comitale*.

¹² Los hallazgos efectuados en la zona de la catedral, con un conjunto notable de sillares de piedra arenisca decorados, algunos conservando el revoque pintado (blanco y rojo), pertenecientes a dos edificios monumentales uno de los cuales sería un templo altoimperial (en estudio), la existencia de la gran escalinata que unía el sector alto (seo) con el bajo (actual plaza de la Catedral), documentada por primera vez en el 1035 y que servía de punto de apoyo a una serie de casas allí construidas, que nos obliga a proponer una fecha antigua para esta construcción, el hallazgo de un ara votiva romana, frente a la escalinata (M. Oliva, *Restos romanos del Museo. Sección lapidaria (Instalaciones de 1948)* en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1948-1949, IX-X, 1950, Madrid, 78-79), y, sobre todo el hecho de que la zona baja fuera, muy a principios del siglo XI, la plaza del Mercadell (pequeño mercado), son datos suficientes como para defender esta hipótesis que, por otra parte, es coincidente con otros datos documentales y arqueológicos. Véase, Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Gerona comtal.*, citado, 12-13 y 18-19.

La ciudad en la Antigüedad Tardía (Fig. 1 y 2).

No poseemos, por el momento, documentos significativos que nos permitan profundizar en el conocimiento de la evolución del aspecto urbano de la ciudad entre el siglo tercero y el noveno. Los datos de que disponemos, insuficientes, nos permiten intuir, sin embargo, una continuidad de la trama urbana sin apenas modificaciones substanciales. Sin embargo, en otros sectores, concretamente en el área foral cívico-política, sí que parece observarse una cierta degradación del decorado urbano y el uso del área como mercado urbano, una actividad que no sabemos donde se realizaba en época altoimperial. A principios del siglo XI, este sector se llama del "Mercadell", uno de los topónimos urbanos más antiguos conocidos y que nos informa, simultáneamente, de la existencia de otra zona de mercado, en este caso, más allá de las defensas urbanas⁽¹³⁾.

La cristianización de la ciudad⁽¹⁴⁾ es apenas perceptible en *Gerunda*. Los datos textuales son escasos y poco claros y los arqueológicos, de momento, insuficientes. La existencia de una sede episcopal desde, como mínimo, principios del siglo V⁽¹⁵⁾ y que podemos seguir, sin apenas lagunas, a lo largo de los siglos VI y VII⁽¹⁶⁾ nos obliga a suponer la existencia de una, como mínimo, basílica episcopal, un baptisterio, una *episcopium* y, tal vez, otros edificios característicos de esta etapa histórica en la cual la Iglesia a través de sus obispos, ha substituido, parcial o totalmente, la actividad de los antiguos curiales.

No es posible situar, con seguridad, el área episcopal. Los datos existentes sobre el sector que ocupa la catedral actual, cada vez más sólidos, parecen confirmar el origen carolingio del primer templo cristiano ubicado en aquel sector sustituyendo o aprovechando el viejo templo foral romano que no sabemos si fue convertido en iglesia durante la etapa anterior⁽¹⁷⁾.

¹³ La fecha más antigua documentada para este topónimo es el 1035 (R. Martí, *Col·lecció diplomàtica de la seu de Girona (817-1100)*, Barcelona, 1997, 230-231 (documento nº 216) (Fundació Noguera, col·lecció diplomataris, 13) "...de meridie in calle quo pergitur de Mercatallo in Gerundellam..., de aquilone affrontat ad supra nominatos gradus sancte Marie". Véase, asimismo, la nota anterior.

¹⁴ L.A. García Moreno, *La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía* en *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, 1977-1978, 311-321; X. Barral i Altet, *Transformacions de la topografia urbana a la Hispània cristiana durant l'Antiguitat Tardana* en *II Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Montserrat 1978, Barcelona, 1982, 105-133; Id., *L'image littéraire de la ville dans la Péninsule Ibérique pendant l'Antiquité Tardive* en *Actes de XIè Congrès International d'Archéologie Chrétienne (Lyon-Grenoble-Ginebra-Aosta)*, Roma-Città del Vaticano, 1989, volum III, 1393-1400.

¹⁵ A partir de una epístola del papa Inocencio I, que hay que fechar muy a principios del siglo V (N.M. Amich y J.M. Nolla, *Girona goda i sarraïna. 476-785*, Gerona, 1992, 18-19 (colección "Quaderns d'història de Girona"); N.M. Amich, *El nordest de Catalunya a les fonts escrites d'època tarδοantiga (segles IV-VII)*, Gerona, 1997, 61-64.

¹⁶ Amich y Nolla, *Girona goda...*, citado, 26-27, preferentemente; Amich, *El nordest...*, citado, 75-86.

¹⁷ Véase la nota 12 de este trabajo.

Segura es, en cambio, la existencia desde el siglo VII y con muchas probabilidades, desde el VI⁽¹⁸⁾, de un templo martirial situado *extra muros* de la ciudad, inmediatamente al lado de la puerta septentrional (“Sobreportes”, en la Edad Media), que se levantó sobre la tumba del mártir Félix ejecutado durante la persecución decretada por Diocleciano y Maximiano el 303⁽¹⁹⁾. Algunos indicios muy sólidos de la primera mitad del siglo IX y el hecho de que a lo largo de los años siguientes, hasta la construcción a principios del siglo XI de la gran catedral románica, precedente de la actual, Santa María, *intra muros* y San Félix, *extra muros*, fueran concatedrales, un hecho que ha perdurado en la división de algunas grandes ceremonias litúrgicas anuales que se han celebrado, rigurosamente, en Santa María o en San Félix, parecen avalar este supuesto.

Fuera o no, San Félix, la basílica catedral tardoantigua, lo cual obligaría a imaginar la existencia en aquel sector de las otras dependencias episcopales, lo cierto es su extraordinaria importancia como santuario de peregrinaje de gran popularidad durante esta etapa histórica que tiene su confirmación en la notable popularidad de este santo, más allá de los límites inmediatos de *Gerunda*, que lo convierten en uno de los santos hispanos más prestigiosos sólo por debajo del gran Vicente, cuyo prestigio nadie igualó⁽²⁰⁾.

Para esta etapa, continuamos documentando la existencia de los cementerios fuera del área urbana, continuando la vieja tradición clásica. Entre las necrópolis conocidas para esta fase, solamente la que existiría en San Félix, continuadora de una necrópolis romana, permite, con seguridad, relacionarla con un templo⁽²¹⁾.

La ciudad carolingia (Fig. 2).

Entre el hundimiento del reino visigodo y la ocupación de *Gerunda* por los árabes (711 y 717), respectivamente y sin poder dar valor absoluto a esta última fecha)

¹⁸ Amich y Nolla, *Girona goda...*, citado, 44-45 y 56-57; Amich, *El nordest...*, citado, 103-108 y 127-129; J.M. Nolla, *Gerunda durant la baixa antiguitat en Assotiation pour l'Antiquité Tardive*. Bulletin, N° 3, 1994, 86-87.

¹⁹ C. García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, 304-312; Amich y Nolla, *Girona goda...*, citado, 56-63, preferentemente; Amich, *El nordest...*, citado, 65-75, 103-108, 125-129 y 136-150.

²⁰ Véase nota 19 en este mismo trabajo.

²¹ El hallazgo de una tumba tardoantigua de *tegulae* de sección cuadrangular, junto a los pies del campanario de la iglesia de San Félix, resulta ser un dato puntual pero valioso, al documentar la pervivencia del uso funerario en aquella zona situada inmediatamente al norte de las murallas de la ciudad, al oeste de la vía (C. Bastit, M.T. Genís, J.M. Llorens y A. Rodríguez, *Les intervencions arqueològiques a la plaça de Sant Feliu (Girona) en Tribuna d'arqueologia, 1986-1987*, Barcelona, 1987, 91-94. Para el uso continuado como cementerio de esta zona alrededor y, tal vez, dentro del templo, los datos seguros son más tardíos., dejando de lado la lápida funeraria del sepulcro del obispo *Sevusdei* (886-906), encastrada en los muros del presbiterio del edificio actual, que sirven para documentar el uso como área de enterramientos privilegiados, los alrededores del sepulcro del santo mártir, en época carolingia (Anónimo, *Làpides funeràries de bisbes de Girona en Catalunya romànica. V. El Gironès. La Selva, El Pla de l'Estany*, Barcelona, 1991, 32). No parece que pueda ser discutido el uso continuado de este sector como una de las principales áreas de enterramiento de la ciudad, en esta etapa histórica.

y la conquista de la ciudad por los ejércitos francos el 785, transcurre una etapa históricamente muy breve para la cual no somos capaces de distinguir cambios en el aspecto urbano de la ciudad. Las dos generaciones transcurridas, poco más o menos, entre un hecho y otro y las características de la dominación árabe en una zona de frontera, con la presencia puntual de una fuerza armada a las ordenes de un valí, sin tiempo para penetrar en la estructura social preexistente, no parecen ser tiempo suficiente para efectuar cambios significativos que, además, no sería fácil, de haberlos, fecharlos con seguridad en esta breve etapa. Las referencias a la existencia de una mezquita que se sitúa, siempre e indefectiblemente, en el solar que ocupa la catedral actual no son sino suposiciones sin fundamento, adaptaciones como propias de situaciones bien documentadas en otras ciudades y, en toda ocasión, argumento sin valor utilizado en la vieja polémica sobre la continuidad histórica o no de la sede episcopal en el espacio que hoy ocupa⁽²²⁾.

Desde el momento en que los gerundenses⁽²³⁾ libraron su ciudad al ejército carolingio, en el 785, hasta la conquista de Barcelona por parte de las tropas de Ludovico Pío en el 801, Gerona fue primera línea defensiva de la marca imperial en zona oriental de al-Andalus, tal como lo había sido anteriormente en sentido opuesto⁽²⁴⁾. La topografía favorable y las poderosas murallas tardoromanas harán imposible su captura sin un sitio largo y difícil. Este papel fronterizo se mitigará, parcialmente, con la expansión hacia el sur que llevó la frontera hasta el Llobregat, a unos cuantos kilómetros de Barcelona. Sin embargo, toda la marca oriental del imperio carolingio hasta la cordillera pirinaica quedó expuesta a los golpes de mano, a veces contundentes, del emirato y, después, del califato cordobés que centran su período de mayor actividad, curiosamente, poco antes de su disgregación, bajo la dirección del general Almanzor⁽²⁵⁾.

²² De siempre y a falta de documentación escrita y arqueológica concluyente, se han manifestado dos opiniones contrapuestas en relación a la localización del área episcopal originaria de la ciudad. Según unos, basándose en datos del siglo IX y X, en los que, al principio, aparece como sede episcopal única San Félix y, más adelante, compartiendo los honores con Santa María y en el hecho de que no hay evidencias firmes sobre la hipotética existencia de la basílica dedicada a la Virgen con anterioridad a mediados del siglo IX, defienden la prioridad episcopal del templo dedicado al mártir. Según otros, esto sería debido, tan sólo a que durante la corta dominación árabe, éstos habrían convertido el supuesto edificio sagrado *intra muros* en mezquita, relegando el culto cristiano principal y la catedralidad a San Félix, situado *extra muros*. Después, ciertamente, y a resultas de estos hechos, coexistirían como concatedrales hasta, como mínimo, la consagración del gran edificio románico en el 1038, y con interrelaciones litúrgicas intensas en los siglos posteriores que denotan esta etapa inicial. En esta polémica, a menudo agria y apasionada, se han usado, frecuentemente, argumentos falsos, datos legendarios, medias verdades, textos tardíos o referencias pintorescas con escaso valor. Con los escasos documentos seguros en la mano, todo parece indicar la prioridad episcopal de San Félix. El traslado hacia el interior de la ciudad sería consecuencia de la presencia carolingia y de la nueva situación política. En todo caso fue un proceso a largo plazo y de gran complejidad que sólo conocemos parcialmente y que no habría concluido hasta mediados del siglo XI.

²³ R, d'Abadal, *Catalunya carolíngia. Volum I. El domini carolíngi a Catalunya*, Barcelona, 1986, 32-92, especialmente 82-92; Amich y Nolla, *Girona goda...*, citado, 80-81.

²⁴ J.M. Millàs i Vallicrosa, *Textos dels historiadors àrabs referents a la Catalunya carolíngia*, Barcelona, 1987, XXIX-XXI y 96-108; Amich y Nolla, *Girona comtal...*, citado, 86-89.

²⁵ Recordemos el asalto y saqueo de Barcelona del año 985.

Como resultado de este papel militar de primera magnitud y, sin duda, obedeciendo también a otras razones que intentaremos señalar, durante esta etapa, muy probablemente durante el siglo IX la ciudad sufrió su primer ensanche, hacia el norte, y a la vez que ampliaba su perímetro amurallado, lo reforzaba convenientemente. La zona de expansión ocupa una superficie de, aproximadamente, 5500 metros cuadrados, más allá de la plataforma plana que ocupa, en la actualidad, la catedral que se había adaptado a un desnivel natural de unos 6 m, aproximando la nueva muralla a la pendiente muy inclinada que se proyecta sobre el río Galligants que discurre a más de 15 m por debajo, por lo que no se perdían, en la reforma, ventajas naturales de cara a la defensa urbana. Los nuevos tramos de muralla, bien conservados, siguen una técnica constructiva distinta, a base de sillarejo de pequeño tamaño, de formas alargadas, preferentemente piedra caliza local (nummúlítica) o bien grandes cantos rodados que abundan en las orillas del río Ter, siempre sólidamente unidos con argamasa de calidad. Se refuerzan los nuevos lienzos con torres de planta circular y forma troncocónica, con diversas plataformas superpuestas y con ventanas de medio punto, construidas con dovelas de piedra negra (piedra volcánica del país) alternando sistemáticamente con otras de arenisca, de color de miel, consiguiendo una decoración sencilla pero eficaz. Los diversos pisos de las torres eran de *opus signinum* sobre una bóveda de *caementicium* de argamasa y cantos rodados. La plataforma superior era cubierta por un techo cónico de tejas sustentado por vigas de madera, dispuesto sobre las almenas, bien conservadas en diversos sectores.

Formaría parte de esta importante fase de refuerzo militar la construcción del castillo de Gironella (*castrum Gerundella*), una fortificación especial de poco más de 1200 metros cuadrados, acabada en una poderosa torre troncocónica en el extremo oriental que sin duda pareció necesaria para asegurar convenientemente la protección del sector más débil de las defensas urbanas⁽²⁶⁾. No olvidemos que el castillo de Gironella será la sede de uno de los distritos feudales de la ciudad y la más poderosa de sus fortificaciones⁽²⁷⁾.

Estas reformas afectaron, asimismo, al tramo meridional de las murallas, en esta ocasión reconstruyendo sectores muy castigados por la guerra y por el tiempo o aumentando su potencia con el añadido de diversas torres troncocónicas del modelo que acabamos de definir (patio de les Aligues, torres Agullana o vescomtal..).

²⁶ Documentado textualmente por primera vez el año 994. Sobre la importancia de esta fortificación: Pla Cargol, *La torre...*, citado, 108-116; Nolla, Alberch, Merino y Vivó, *El sector oriental...*, citado, 125-130.

²⁷ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 26-27 y 30-31. recordemos la cita de Bernat Desclot (siglo XIII) en su *Crònica o Llibre del rei en Pere* cuando en el capítulo CLIII dice: "*E damunt sobre tot, en lo pus alt lloc de la ciutat, a man dreita del palau del bisbe, ha una torre qui és molt bella, e fors e alta, de gros mur de pedra e calç, e ha nom de torre Geronella, e aquí és la major força de la ciutat*".

Por los datos que poseemos, más tardíos, de muy a finales del siglo X y de los primeros años del XI, no parece que la superficie ampliada de la ciudad hubiera sido intensamente ocupada⁽²⁸⁾. Unas casas de levitas en tierra propiedad de Santa María, la catedral, un palacio condal que, pronto revertirá a la seo y el cementerio asociado a este templo⁽²⁹⁾. Estas circunstancias que demuestran la voluntad de situar una parte de las dependencias episcopales *intra muros*, tal como veremos a continuación, junto con la necesidad de perfeccionar las defensas urbanas están en la base de estas obras que significaron la primera ampliación de la ciudad, que no será definitivamente ocupada hasta la segunda mitad del siglo XI⁽³⁰⁾.

La trama urbana interior no se vió sensiblemente modificada a excepción del sector septentrional de la gran plataforma de la catedral, que se vió afectado, no lo olvidemos, por la construcción de unas nuevas murallas dispuestas unos cuantos metros más al norte, donde, en el segundo tercio, probablemente, del siglo IX sería consagrada una basílica con rango de concatedral, junto a San Félix, dedicada a Santa María⁽³¹⁾ y una serie de datos, un poco más tardíos, que denotan la presencia de un embrión del palacio episcopal que acabará consolidándose muy a finales del siglo X y principios del XI cuando se decidió, asimismo, levantar una nueva basílica catedral digna de los nuevos tiempos. Sobre este templo carolingio no poseemos datos arqueológicos de ningún tipo.

En este sector *intra muros*, que va convirtiéndose en el barrio episcopal de la ciudad, se localizaría, al menos desde finales del siglo X, la primera sinagoga documentada en Gerona⁽³²⁾ y, un poco más hacia el sur, una *xenodochia* a la que perdere-mos de vista para siempre⁽³³⁾.

Frente a las escaleras de la catedral que ya existían⁽³⁴⁾, seguiría funcionando el Mercadell a pesar de ver el espacio abierto delimitado cada vez más por una serie de

²⁸ Véase preferentemente el documento de compra por parte del obispo Gotmar II del palacio del conde Borrell II en el año 988 (Martí, *Col.lecció diplomàtica...*, citado, 160-161, doc. n.º 130) y el relativo a la donación, por parte de la condesa Ermesenda y de su hijo Berenguer Ramon I de una torre redonda próxima a la seo, en 1020 (J.M. Marquès, *Cartoral, dit de Carlemany, del bisbe de Girona (s. IX-XIV)*, Barcelona, 1993, 184-185, doc. n.º 80 (Fundació Noguera, col.lecció Diplomataris, 1); Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 12-15).

²⁹ Una primera mención de este cementerio cuyo origen ha de relacionarse con la edificación y consagración de Santa María poco antes de mediados del siglo IX, en el 1020 (documento n.º 80 en Marquès, *Cartoral, dit...*, citado, 184-185). Véase Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 12-15.

³⁰ Efectivamente, en buena parte de aquel espacio se construyeron las diversas dependencias de la canónica asociada al templo románico del obispo Pere Roger. Véase, Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 16-17 y 46-47.

³¹ Véase la nota 22 en este mismo trabajo.

³² Documento de venta del palacio del conde Borrell al obispo Gotmar (988) (n.º 130, en Martí, *Col.lecció diplomàtica...*, citado, 160-161); Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Els jueus i la ciutat...*, citado, 6-9 y plano I; Id., *Girona comtal...*, citado, 70-71.

³³ Documento del año 995, en el cual el archilevita Guitardo dona una casa a Santa María (Marquès, *Cartoral, dit...*, citado, 157-159, doc. n.º 68) "...*exceptus ipsa xenodochia que ad pauperum ac peregrinorum hospitium supralibato avunculo meo Lobaton iussit construere.*".

³⁴ Véase nota 12 de este trabajo y Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 12-13 y 18-19.

construcciones de tipo privado. Este sector se vió modificado por la construcción de dos pequeñas iglesias o capillas, dispuestas simétricamente a ambos lados de la plaza, con el ábside orientado y dedicadas respectivamente a Santa María de “les Puellas”, al norte, y a San Ginés (Genís), al sur, que, con la catedral de Santa María serán los únicos edificios de culto *intra muros* hasta la Edad Moderna⁽³⁵⁾.

Fuera de la muralla, continuamos detectando el dinamismo del conjunto de San Félix que en los documentos más antiguos del siglo IX aparece, en exclusiva, como sede episcopal y que, más adelante, lo hace conjuntamente con Santa María⁽³⁶⁾, sin que, por el momento hayamos podido detectar indicios de una cierta urbanización en esta zona definida por los muros de la ciudad, la basílica-martirium y los ríos Oñar y Galligants. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XI para detectar los primeros indicios de actividad constructiva encaminados a la creación del suburbio, también llamado burgo, de San Félix⁽³⁷⁾.

Al otro lado de la ciudad fortificada detectamos, ya a finales del siglo IX, la existencia de una iglesia funeraria con un importante cementerio alrededor dedicada al obispo-confesor de Tours y llamada de *Santi Martini in ipsa costa* y, efectivamente, situada sobre un importante camino que desde la Vía Augusta, subía hacia la puerta Rufina, la gran plataforma de la catedral y todo el sector oriental de la ciudad, dando un pequeño rodeo pero salvando los duros desniveles existentes *intra muros*⁽³⁸⁾. Diversos hallazgos anteriores a la conquista árabe, difíciles de valorar, han llevado a plantear la posibilidad de la existencia de una ocupación romana o tardoantigua⁽³⁹⁾. La imagen de esta zona, en los documentos de esta época, es absolutamente subur-

³⁵ Santa María de las Puellas referida documentalmente por primera vez en el testamento de Borrell II del 993 (P. de Marca, *Marca Hispanica sive limes Hispanicus*, París, 1688, ap. CXXI, col. 945-947; San Ginés, desde 949 (mir.). Sobre su situación topográfica, véase Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *La ciutat de Girona...*, citado, 29, plano I, n° 44 y 45.

³⁶ En la referencia más antigua, del 817, leemos: “...a parte Sancti Felicis beatissimi martiris Christi sedis Gerundensis...” (doc. n° 1 de Marquès, *Cartoral, dit...*, citado, 55-57 y n° 1 de Martí, *Col.lecció diplomàtica...*, citado, 74-75). En cambio, en el 842, por primera vez, leemos: “...ad Sancte Marie seu ad Sanctum Felicem sedis Gerundensis episcopus Gondimari...” (doc. n° 5, Marquès, *Cartoral, dit...*, citat, 62-64). Desde esta época y durante la segunda mitad del siglo IX y todo el X, es frecuente encontrar esta referencia dual que, a veces, se complementa describiendo con precisión la situación topográfica de ambos templos.

³⁷ J. Marquès, E. Mirambell y J. Sàgrera, *Els banys àrabs de Girona. Un servei públic de concessió reial en una construcció romànica*, Girona, 1994, 57-64 y 94-95; Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *Girona comtal...*, citado, 56-57. Hay nuevos datos de gran precisión que serán publicados próximamente.

³⁸ Documentado el templo de Sant Martí por primera vez en el 896 (J. Rius, *Cartes antigues de Sant Martí Sacosta en Analecta Sacra Tarraconensia*, 4, 1928, 355); Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *Girona comtal...*, citado, 62-63.

³⁹ Especialmente un fragmento de cancel decorado, obra visigoda del siglo VII, que fue reutilizado como lápida funeraria en el siglo X, muy probablemente (P. de Palol, “Escultura de época hispanovisigoda en Gerona” en *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXIII, 1950, 1-13). La proximidad cronológica entre el uso inicial de la pieza y el secundario han hecho pensar en la posible existencia de un templo tardoantiguo en esta zona suburbana de la que la iglesia funeraria prerrománica no sería otra cosa que su continuación. Sin una excavación del sector no pasa de ser una hipótesis más o menos verosímil.

baña, con huertos, campos de cultivo, arboles frutales y alguna pequeña casita ligada, sin duda, a estas actividades agrícolas⁽⁴⁰⁾ y la existencia, frente a la puerta sur de la ciudad, llamada en esta época *Porta Onnaris*, de una importante cantera, el “Marge Gros” que continuará en uso hasta el siglo XII⁽⁴¹⁾.

Mas allá del río Galligants, en fecha imprecisa pero dentro de la segunda mitad avanzada del siglo X, documentaríamos el cenobio benedictino de Sant Pere de Galligants, con un importante cementerio que se localiza, parcialmente, sobre restos estructurales de una villa romana. En el siglo XI se contruyó un pequeño templo en esta zona dedicado a San Nicolás asociado al “Hospital de Capellans”, la institución benéficosanitaria más antigua detectada hasta el momento después de la *xenodochia* próxima a Santa María y al palacio episcopal⁽⁴²⁾. El cenobio será generador de un barrio, el “burg de Sant Pere” que se irá consolidando a lo largo de los siglos XI y XII.

La primera ciudad románica. Siglos XI y XII (Fig. 3).

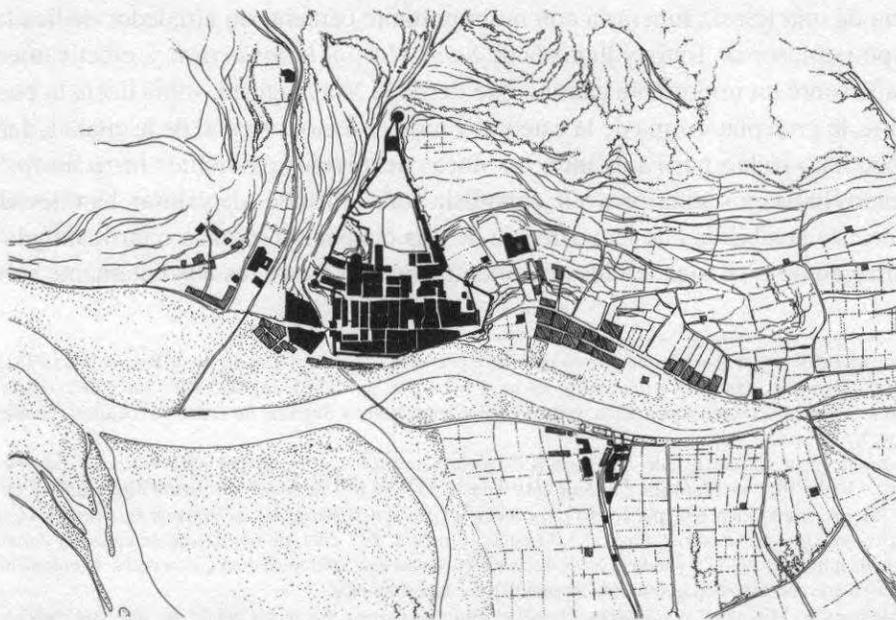


Figura. 3. La ciudad románica (siglos XI y XII). En negro la ciudad del siglo XI y en rayado la expansión del XII.

⁴⁰ Véase la donación de Hobradus a la iglesia de Sant Martí Sacosta del 898 (Rius, *Cartes antigues...*, citado, 355, doc. n° 1) o, asimismo, la donación del año 930 de Seniofredo y Ennego a la misma iglesia (Rius, *Cartes antigues...*, citado, 356, doc. n° 2); también, Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 62-63.

⁴¹ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 62-63.

⁴² J. Calzada, *Sant Pere de Galligants. La història i el monument*, Gerona, 1982; Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 56-57 y 82-83.

Los albores del año mil señalan un punto de inflexión en la historia de la ciudad que tendrá consecuencias importantes a nivel de historia urbana con la consolidación y desarrollo de los barrios que en sentido embrionario habíamos visto aparecer en la etapa anterior (“burg de Sant Pere”, “burg de Sant Feliu”, “Sant Martí Sacosta”), la aparición de otros nuevos (Pedret, el Mercadal..) y la monumentalización, a partir de importantes obras publicas preferentemente de carácter religioso, pagadas, en buena parte, por los grandes señores, y la consolidación de la llamada revolución feudal que tiene su exponente, en Gerona, en la presencia de cuatro distritos feudales *intra muros* (el episcopal, castillo de Gironella, castillo de Sobreportes y castillo de Gerona o de Cabrera)⁽⁴³⁾.

El hecho más significativo de los primeros años de este período, es, en primer lugar, la voluntad de construir un palacio episcopal digno dentro de los muros de la ciudad y al lado de la basílica catedral de Santa María que cada vez asume mayor protagonismo, con la voluntad, entre otros objetivos, de jugar un papel protagonista dentro del nuevo orden feudal, con el templo catedralicio dominando la ciudad, su territorio y a sus gentes, tal como confirmaría la inmediatez en decidirse a construir una nueva seo, digna de esta nueva época que culminará brillantemente el proceso cuando el 1038 será consagrada⁽⁴⁴⁾.

La riqueza excedentaria, a través de donaciones señoriales o de la actividad de la propia jerarquía eclesiástica se hace patente, en esta centuria, sobre todo, y de la siguiente, a través de la construcción de nuevas iglesias, cenobios y dependencias adyacentes que, en muchos casos, no son otra cosa que la sustitución de un edificio antiguo por otro mayor, más monumental y de acuerdo con las nuevas necesidades y según los nuevos valores estéticos imperantes. No sólo la basílica catedral de Santa María, como hemos visto, fue objeto de una sustitución sino Sant Pere de Galligants, templo, claustro y dependencias conventuales⁽⁴⁵⁾, Sant Nicolau, la iglesia ligada al “hospital de Capellans”, esta misma institución benéfica ampliada y reformada en este período⁽⁴⁶⁾, la iglesia parroquial de Santa Eulalia Sacosta, en los límites del burgo de “Sant Pere”, situada sobre el camino de la “Muntanya de Barrufa” (Montjuïc) y de Campdorà, una excelente zona rural⁽⁴⁷⁾, elementos que sirvieron para definir este sector urbano, encajonado entre la montaña y los ríos Ter y

⁴³ Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *Girona comtal...*, citado, 26-27. 30-31 y 50-51.

⁴⁴ Las excavaciones arqueológicas efectuadas en febrero de 1998, permitieron descubrir y identificar el pórtico occidental o “galilea” y el “cloquer vell” o primer campanario de la seo románica, la puerta de acceso y los muros perimetrales del edificio, en un buen estado de conservación.

⁴⁵ Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *Girona comtal...*, citado, 46-47 y 82-83.

⁴⁶ Sobre SanT Nicolau, Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *Girona comtal...*, citado, 82-83. El “hospital de Capellans” se documenta por primera vez en 1259 pero, sin duda, es mucho más antiguo.

⁴⁷ Santa Eulàlia Sacosta, la primera parroquia de la ciudad después de San Fèlix, aparece referida textualmente por primera vez en el año 1078 (Rius, *Cartes antigues...*, citado, 268-271). Sobre las características topográficas de aquella zona véase: Canal, Canal, Nolla y Sàgrera, *La ciutat de Girona...*, citado, 35.

Galligants, sobre un cruce de caminos definido por la antigua Vía Augusta (“Camí de França”) y la vereda que penetraba hacia el Valle Profundo, una zona agrícola y silvestre intimamente ligada a la ciudad. Allí se edificaría, a partir del 1015, el cenobio femenino seguidor de la regla de Sant Benito llamado de Sant Daniel y que todavía existe⁽⁴⁸⁾. Más hacia el norte y ocupando la cara oriental del camino, la más alejada del río, fue consolidándose el barrio de Pedret, una prolongación natural de la ciudad hacia el “Pont Primer” o “Pont Major”, el enorme puente de piedra de origen romano que facilitaba el cruce, frente a Sarrià de Ter, de aquella importante barrera física que, en última instancia, había condicionado la elección del lugar donde se asentó *Gerunda*⁽⁴⁹⁾.

El burgo de San Félix ha de ser considerado, conjuntamente con el de Sant Pere, la primera expansión ordenada y organizada de la ciudad más allá de los límites de las murallas. El que sea de esta manera es absolutamente razonable. Con tan sólo un conocimiento suficiente de la realidad urbana basta para comprender la elección de aquel sector para consolidar la primera expansión urbana consecuencia del crecimiento demográfico vegetativo y, especialmente, de la llegada de la gente necesaria para hacer posible la enorme actividad constructora que se concentra en la ciudad y sus aledaños. En efecto, la elección es inteligente y, de hecho, la única posible: el suburbio o burgo de San Félix, no nacería de la nada sino alrededor del conjunto cultural dedicado al ilustre mártir de larga tradición y prestigio y que, en estos años, fue objeto del inicio de unas importantes obras de ampliación que no se acabarán hasta mucho tiempo después⁽⁵⁰⁾ y, además, definido por un camino, la vía de Francia que, a menudo, define y condiciona los crecimientos urbanos en toda época. Finalmente, una situación favorable aseguraba, sin necesidad de murallas, la protección de la zona definida al oeste por el río Oñar, al norte por el valle del Galligants y al sur y este, por las murallas de la ciudad que actuarían de barrera para unas supuestas agresiones que, hasta finales del siglo X, habían llegado, preferentemente, de mediodía.

Podemos seguir la ocupación y urbanización de la zona a través del proceso bien conocido de los establecimientos a partir del cual, los propietarios directos del suelo, alodio de Santa María (episcopal), ceden a unos intermediarios, al principio eclesiásticos y más adelante a burgueses interesados, la potestad de parcelar para construir, a cambio de unos pagos determinados que quedan perfectamente definidos en los contratos de compra-venta⁽⁵¹⁾. La ocupación del sector empieza a notarse

⁴⁸ Canal, Canal, Nolla y Sagra, *Girona comtal...*, citado, 34-35.

⁴⁹ La referencia textual más antigua que conocemos es el testamento de Arnau Ramon de Sobreportes (“...in ipsos molendinis qui sunt flumine Tezer super ipsum pontem et subtus pontem...”). La fábrica anterior a las grandes reformas de principios del siglo XX denotan un claro origen romano. No es posible, sin embargo, un análisis más detallado del monumento puesto que fue dinamitado completamente en 1939 durante la retirada del ejército republicano y reconstruido *ex novo*, en la primera posguerra.

⁵⁰ Canal, Canal, Nolla y Sagra, *Girona comtal...*, citado, 46-47; Id., *La ciutat de Girona...*, citado, 37.

⁵¹ Véase la nota 37 de este mismo trabajo.

durante la segunda mitad avanzada del siglo XI para, sin solución de continuidad, prolongarse durante el primer tercio del siglo XII, siguiendo unas claras direcciones, en primer lugar con la ocupación del sector de levante del camino en la zona más próxima a las murallas de la ciudad e ir avanzando hasta la orilla del Galligants, protegida, ahora, con un muro de contención y, desde allí, girando en ángulo recto hacia el oeste y, de nuevo hacia el sur, ocupando la cara de poniente del viejo camino convertido, finalmente, en calle. La zona más baja, más proxima a los arenales del Oñar, se irá ocupando paulatinamente sobre todo a partir de finales del siglo XII y primeras dos décadas del XIII, consecuencia indirecta de la expansión urbana por el "Areny" meridional y por la creación de un nuevo camino, plano, que facilitará la circulación norte/sur sin necesidad de penetrar dentro del recinto urbano ("carrer de Fàbregues", futura calle de Ballesteries, de "Calderers", plaza de San Félix y calle de la Barca)⁽⁵²⁾.

El dinamismo urbano continuó, si cabe, acelerandose y conforme se consolidaba la urbanización del burgo de San Félix y de "Sant Pere", de Pedret y del sector de la iglesia de Santa Eulalia Sacosta, intimamente unidos, detectamos una cierta actividad al sur de la ciudad amurallada, a ambos lados de la vía que seguía a una cota determinada lo más alejada posible de los arenales del Oñar y de sus frecuentes crecidas, en cierto modo continuando un proceso que habría iniciado la existencia de la iglesia funeraria de San Martín. La ocupación de este sector se concentraría en las proximidades de la puerta meridional (*Porta Onnaris*), donde a mediados del siglo XII existe un horno de cocer pan y, más allá, casas de campo aisladas con cultivos, pastos, arboledas y otras características más propias de un paisaje rural que suburbano⁽⁵³⁾. Evidencias algo más tardías permiten fijar, en los arenales próximos al río, al oeste del camino, el gran mercado de la ciudad que necesitaba de la comodidad de un espacio considerable no lejos del área urbana⁽⁵⁴⁾.

A finales de la primera mitad del siglo XII y, entre otras causas, por la ocupación completa del burgo de San Félix, se inicia el proceso de parcelación y construcción de toda la zona sur de la ciudad que será llamada, en la documentación de la época "l'Areny", "grosso modo" la zona situada más hacia el río desde la vía, "el Cap de l'Areny", el sector, a ambos lados del camino, más hacia el sur y frente al vado que facilita desde siempre el paso del Oñar, "els Marges Grossos" con "Sant Martí Sacosta", sobre la vía hacia el este, definidos por abruptos desniveles y "la Vilanova" que quedaría definida por la continuidad, hacia el sur, de la zona de "Sant Martí" y que acaba en el "Cap de l'Areny", a modo de arco elevado sobre la vía y el río. Todo este

⁵² Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 76-77; Id., *La ciutat de Girona...*, citado, 40-42.

⁵³ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Història urbana: la primera...*, citado, 13-14 y fig. 1; Id., *Girona comtal...*, citado, 62-67.

⁵⁴ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Història urbana: la primera...*, citado, 18-26, fig. 2; Id., *Girona comtal...*, citado, 64-67.

sector constituirá el gran ensanche meridional de la ciudad, sin duda el más importante y que se consolidará al ocuparse, a su vez, buena parte de las tierras llanas que se extendían más allá de la orilla izquierda del río Oñar, llamadas del Mercadal⁽⁵⁵⁾, una zona agrícola e “industrial” de primera importancia al verse atravesada por el *Rego comitale*, una obra pública excepcional que cimentará la riqueza de aquel sector, en origen suburbano y, pronto, barrio de la ciudad por derecho propio⁽⁵⁶⁾.

La zona de “l’Areny”, y llamaremos de este modo todo el sector meridional más allá de las murallas, empezó a generar actividad a mediados del siglo XII inicialmente en beneficio de las instituciones eclesiásticas, Santa María, San Félix y, en menor grado, “Sant Martí Sacosta”. Frente a esta situación, Ramon Berenguer IV, argumentando que toda aquel sector próximo al río eran tierras condales, decidió intervenir definiendo la zona del mercado, una gran plaza “ampla e gran” y unas calles regulares, paralelas a la vía, donde podían construirse casas, talleres, tiendas y “fábricas”. Este hecho desembocó en un conflicto jurídico entre el conde y las autoridades eclesiásticas que no acabaría hasta unos cuantos años después con una concordia que definía con claridad, las zonas de su respectiva influencia, consolidando la situación anterior y agilizando la ocupación del sector que, con enorme rapidez, redujo a la mínima expresión la gran plaza del mercado que no desapareció sino que se situaría en la orilla derecha del Oñar, cada vez más constreñida conforme las necesidades de suelo urbano irán reduciendo los arenales del río a través de la cauta costumbre de construir un poderoso muro que protege gentes y posesiones de las avenidas súbitas y constantes del Oñar y del Ter⁽⁵⁷⁾.

Queda, tan sólo, recordar la evolución del barrio del Mercadal, al oeste de la ciudad, sobre la orilla izquierda del río Oñar. Los datos anteriores al siglo XI, cuando documentamos, por primera vez, este topónimo, son escasos. En efecto, sabemos de la existencia, durante la Antigüedad Tardía de una importante necrópolis que fue localizada, en 1893, frente a la fachada de la iglesia actual de Santa Susana y zonas colindantes⁽⁵⁸⁾. Este hecho presupone la existencia de un cementerio cristiano suburbano de cierta entidad que se ha relacionado con los establecimientos agrícolas de aquel sector del llano y, concretamente, con la vila de Mercadal, documentada a principios del siglo XII⁽⁵⁹⁾. Se ha propuesto que la iglesia de Santa Susana del Mercadal, documentada por primera vez en el 1081, tuviera un precedente anterior, una iglesia funeraria en torno a la cual se habría consolidado la necrópolis parcialmente excavada. No deja de ser una hipótesis pausable pero que habrá que demostrar.

⁵⁵ La primera mención conocida del Mercadal es de 1007: “...prope Ierunde Civitate ad ipso Mercadal..” (Martí, *Col.lecció diplomàtica...*, citado, 182-183, doc. nº 160).

⁵⁶ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 32-33 y 74-75.

⁵⁷ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Història urbana: primera...*, citado, 13-29; Id., *Girona comtal...*, citado, 62-69.

⁵⁸ J. Botet y Sisó, *Sepulturas antiguas recién descubiertas en el Mercadal de Gerona en Revista de Gerona. Literatura-Ciencias-Artes*, XIV, 1890, 266-269 y 289-295.

⁵⁹ Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *Girona comtal...*, citado, 74-75.

Entre estos datos de tipo arqueológico y los primeros documentos que se refieren, de manera imprecisa, al llano de Gerona, una zona claramente agrícola, surcada de acequias y con molinos, cada vez más numerosos, aprovechando la fuerza del agua, no existe solución de continuidad. Habrá que esperar al siglo XI y, sobre todo, al XII para empezar a detectar una actividad de compra-venta intensa de zonas de huerta bien regadas y muy productivas, con un crecimiento que va siempre de este a oeste, de más cerca a más lejos de la ciudad, y, simultáneamente, la parcelación de tierras próximas a la zona de la iglesia y de la desembocadura de la acequia Monar, el *rego comitale*, donde se concentra una importante zona molinera, o frente al "Cap de l'Areny", en estos casos, para construir casas. Para la fase antigua nos faltan datos documentales y, sin embargo, la existencia de la iglesia dedicada a Santa Susana en 1081⁽⁶⁰⁾ son prueba suficiente para suponer la existencia de un núcleo habitado de cierta magnitud y de una población dispersa desde, como mínimo, los albores del año 1000, que se irá consolidando poco a poco hasta la expansión brutal del siglo XIII. Finalmente cabría referirse al nombre del lugar, el Mercadal, que ha inducido a errores a un sin número de historiadores que han supuesto, a partir del significado Mercadal = mercado, que éste habría sido su origen y que aquí habría que situarlo en los siglos de la Edad Media Plena. Sabemos con seguridad que el mercado de la ciudad se celebró durante toda esta etapa histórica en los arenales de la orilla derecha del Oñar. Así pues, nosotros proponemos, documentándose el topónimo desde 1007, que, efectivamente, recordaría la existencia de un mercado de cierta importancia, estacional, de época bajoimperial o tardoantigua, una *nundinae* lo suficientemente larga en el tiempo y de tal entidad que acabara definiendo un lugar llano, extensísimo, con un buen abrevadero e inmediato, pero separado, del núcleo urbano de la *ciuitas* de *Gerunda*.

Conclusiones

A inicios del siglo XIII, cuando acaba esta breve exposición, la ciudad de Gerona, saliendo lentamente del límite seguro pero insuficiente de las murallas urbanas, había no tan sólo definido las líneas maestras de su crecimiento sino que había empezado a ocupar todos aquellos burgos o barrios que se irán consolidando a lo largo de los dos siglos siguientes hasta que las nuevas defensas urbanas insistentemente solicitadas por el rey Pere IV, iniciadas en 1362 y acabadas a principios del siglo XV, fijaran unos nuevos límites urbanos que, de hecho, no serán traspasados hasta los primeros años del siglo XX⁽⁶¹⁾.

⁶⁰ Testamento de Bernat Guillem donde se destina una cantidad para la iglesia de Santa Susana del Mercadal (Martí, *Col.lecció diplomàtica...*, citado, 391-394, doc. nº 377).

⁶¹ Véase la imagen de la ciudad a mediados del siglo XIV, sin las nuevas murallas, y en 1535, con éstas ya construidas, en: Canal, Canal, Nolla y Sagrera, *La ciutat de Girona...*, citado e *Id.*, *La ciutat de Girona l'any 1535...*, citado.